

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Mayo 1982 - 25 Pesetas

Nro. 54

¡Por la futura marea proletaria mundial!

La agravación de la crisis económica y de la inestabilidad general de la sociedad burguesa provocó en los últimos años un estremecimiento social en todos los continentes. Estas luchas con claro sello proletario se extendieron de Egipto a Túnez, de Turquía a Perú, de Irán a Brasil, de Argelia a El Salvador, de China a Marruecos, y llegó hasta la misma Europa, y tras pasar de Portugal a España alcanzó su mayor amplitud internacional en Polonia. Aquí ya tuvo un salto cualitativo y pasó de la explosión de cólera esporádica o de los motines a la lucha organizada.

Siete años después de su eclosión, esta primera ola proletaria ha refluído tras haber chocado prácticamente por doquier contra la violencia estatal burguesa. Y los comunistas revolucionarios debemos mirar la realidad bien de frente para sacar un primer balance lúcido de la situación de la clase obrera mundial y ayudar a las vanguardias proletarias a hacer suyas las confirmaciones y enseñanzas necesarias para que la próxima marea de lucha sea aún más fecunda.

En su conjunto, este auge proletario que irrumpió por todo el Tercer Mundo demostró que la consecuencia esencial de la ola anticolonial es la lucha de clase del proletariado naciente contra el frente cada vez más compacto de la flamante burguesía nacional y del imperialismo; demostró que los antagonismos sociales cada vez más agudos comienzan a despertar de su torpor al proletariado de las metrópolis imperialistas; y confirma, finalmente, la posibilidad de levantar organizaciones obreras sindicales independientes del Estado, como en Polonia.

Pero estas confirmaciones de nuestra visión de la necesidad del despertar de la lucha de clases y de su extensión internacional tienen que ir acompañadas de la toma de con-

Pasa a página 2

Manifiesto del
Partido Comunista Internacional
1981

De la crisis de la
sociedad burguesa
a la revolución
comunista mundial

EL PROGRAMA COMUNISTA N.º 39
Septiembre-Diciembre 1981

Al margen del juicio del 23-F

¡Abajo la democracia, el Ejército y la Monarquía, puntales del Orden burgués!

La comedia-farza del "juicio del 23-F" prosigue su representación. Pero lo más grotesco del asunto no es la justicia militar que se deja dictar las "reglas del juego" por los acusados, a los que está unida por una complicidad de intereses políticos y corporativos. Ni tampoco lo es el arreglo de cuentas entre los dos sectores golpistas enfrentados (el de Milans del Bosch y el de Armada) que divergían en torno a las vías de la militarización del país que ambos se proponían (el primero por medio de un golpe "a la turca", el segundo con el consenso de la democracia). Lo más grotesco es la actitud de la democracia parlamentaria que, desde el PCE a UCD pasando por el PSOE, después de haberse remitido a la Monarquía durante la noche del golpe, se remiten ahora a los tribunales militares mismos, confiando en su "justicia", a la vez que pedían "serenidad" a la "opinión pública", y todo esto para no enajenarse a la institución militar. La democracia reconoce así que la vida política burguesa española está determinada por tres componentes históricas en la que cada una cumple su papel específico: la Monarquía, el Ejército y el parlamentarismo, puntales respectivos, en equilibrio más o menos estable según las coyunturas, del Orden burgués. ¡Una mano lava la otra!

Aún más grotescos —si cabe— han sido los demócratas retardados de la "extrema izquierda" maoísta y trotskista que se desviven por reclamar, en nombre y defensa de la democracia contrarrevolucionaria violada, un "castigo ejemplar" y la "depuración" del Estado, de un Estado burgués que no es ni puede ser sino el instrumento de la dictadura capitalista que pesa sobre la clase obrera. Y esto cuando la democracia muestra día a día haber heredado el programa de los golpistas gracias a la militarización de Euskadi y a la presencia cada vez más pesada de los militares en la vida política y social del país; gracias a la ofensiva sin medias tintas de la burguesía contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, voluntariamente aceptada por las izquierdas parlamentarias y sus correas de transmisión sindicales (despidos masivos y pactos sociales explícitos o tácitos). Los golpistas se ven reconfortados por la democracia que pone en aplicación su programa con la prima de un consenso social que los militares solos nunca hubieran conseguido.

Concentrando la atención sobre los golpistas, la democracia desvía la atención de la ofensiva antiproletaria y de la militarización de la democracia misma, que es además la vía ideal para llegar a un futuro golpe militar el día que la democracia y sus agentes "obrerros" sean incapaces de contener por sí solos las revueltas de los explotados.

Hace exactamente un año escribíamos en estas páginas a propósito de la militarización de Euskadi:

"La burguesía y sus agentes democráticos son quienes cogen la iniciativa de situar en el plano político, y en el más alto, el militar, el

antagonismo entre las clases. La clase obrera no puede dejar de prepararse a una lucha que surge material e inexorablemente de las entrañas del capitalismo, empujando una contra otra las dos clases irreconciliablemente antagónicas de esta sociedad. Las masas proletarias necesitan prepararse y movilizarse contra el ataque burgués que se desarrolla en todos los terrenos, echando a la calle millones de trabajadores en paro, incrementando los ritmos infernales de trabajo, cargando sus ya magros salarios y tratando de aterrorizarlos con medidas policiaco-militares. Esta preparación responde a la exigencia esencial de defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las más amplias masas trabajadoras, y debe extraer de este terreno su capacidad de organización y movilización para responder a la violencia burguesa.

"La vanguardia proletaria ha de saber que en esta lucha no puede contar más que con las fuerzas de la clase, con su capacidad de organización y de autodefensa, en contra de todas las fuerzas y articulaciones del Estado y de la democracia. Ha de saber que el curso cada vez más catastrófico del capitalismo crea las bases y la necesidad de una lucha lo más amplia y unitaria posible del conjunto del proletariado por encima de las nacionalidades y categorías. En ella habrá de tejer los lazos más estrechos entre sectores de punta de la clase para forjar no sólo un frente proletario de lucha, sino también un sólido y tenaz trabajo antimilitarista que se traduzca tanto en organizaciones proletarias de autodefensa armada como en el derrotismo político y material en el seno del Ejército. Ha de saber aún que la capacidad de paralizar los resortes internos de la militarización burguesa reside en la existencia de un movimiento revolucionario a cuyo contacto se resquebraja la disciplina terrorista en las FF.AA., aliñeando a los proletarios de uniforme junto a sus hermanos de clase. Y a de saber, finalmente, que en esta verdadera guerra civil apenas larvada que está desencadenando el partido único de la burguesía, la clase proletaria necesita contar con su Estado Mayor, con su partido único capaz de centralizar sus energías y movilizaciones en función de las exigencias multiformes y cambiantes de la lucha de clases.

"¡Proletarios! ¡La burguesía misma os indica los medios y el terreno de la guerra social: el de la fuerza, el de la violencia, el de la centralización política! ¡Recuperar el tiempo y el terreno perdidos en la ilusión de reformar el Estado burgués es una necesidad apremiante en esta guerra ininterrumpida que os hace la clase enemiga! ¡Movilizarse contra la militarización del País Vasco es una exigencia de vuestra propia autodefensa y de la unidad de las filas obreras! ¡Romper con la democracia, sus partidos "obrerros" burgueses y las burocracias sindicales a sueldo es un requisito de vuestra capacidad de lucha y de preparación revolucionarias!"

Un año después, el curso de la lucha de

clases en España y en el mundo entero no hace sino confirmar estas exigencias permanentes del movimiento proletario. Y es para trabajar en ese sentido que volvemos a lanzar este llamamiento, que es también un llamamiento a estrechar sus vínculos con nuestro partido, a los obreros de vanguardia que la dura experiencia de este período histórico han convencido no solo de la esterilidad, sino también del derrotismo y de la traición del reformismo.

¡NI UN SOLO
HOMBRE
POR LAS
MALVINAS!

Página 2

Carta de Grecia
LOS 100 DIAS
DEL PASOK

Página 3

¡POR LA
RESPUESTA
PROLETARIA
A LA OFENSIVA
BURGUESA!

Página 3

RECONVERSION
INDUSTRIAL

Página 4

¡Por la futura marea proletaria mundial!

Viene de página 1

ciencia de los límites actuales del movimiento obrero y de todo lo que queda por hacer para preparar las futuras batallas.

Lo que más salta a la vista es el desfase enorme que existe entre el carácter auténticamente proletario de las luchas sociales que han sacudido el mundo entero, y España en particular en los años 75-78, y las ideologías contrarrevolucionarias, democráticas, nacionalistas, reformistas, y hasta religiosas, que han dominado hasta sus alas más radicales.

Sabíamos que la contrarrevolución burguesa y la degeneración stalinista, desde hace más de medio siglo, han zambullido las organizaciones obreras en la colaboración de clases y destruido toda vida de clase organizada, que nos habían reducido a los fieles partidarios de los postulados genuinos de Marx y Lenin a un puñado de militantes, y que habían encubierto tras la etiqueta falaz del "comunismo" ruso a las peores formas de opresión capitalista y del imperialismo. Y hoy los primeros sobresaltos de la lucha del proletariado han revelado sin medias tintas estas terribles verdades.

Cuando la clase obrera se lanzó a la lucha, impulsada por sus necesidades materiales, y no por sus ideas, ella no encontró en torno suyo sino ideas y programas de la clase enemiga defendidos por sus representantes políticos "obreros" y hasta religiosos. El proletariado vistió sus reivindicaciones con estas ideologías estériles y derrotistas, tratando de hacerles expresar sus propias necesidades, y recurrió a esas organizaciones que pretenden defenderlo.

La clase obrera polaca no pudo evitar la influencia de la Iglesia ni una dirección que quería empujar hasta el absurdo la democratización del Estado y la autogestión de las empresas. En Irán, no pudo evitar la dirección de la oposición religiosa al régimen del Shah ni la oposición democrática al régimen de los ayatollahs. Tampoco en España pudo evitar pasar por la experiencia de las direcciones reformistas, nacionalistas y de la "extrema izquierda" democrática, ni en Italia la tentación terrorista cuando sus franjas más radicales tomaron conciencia de la traición de los partidos falsamente obreros.

De nada sirve lamentarse del desmoronamiento catastrófico de las experiencias que no pueden evitarse. Estas pueden ser hasta fecundas siempre y cuando los marxistas revolucionarios sepamos utilizarlas para educar a las nuevas generaciones de proletarios empujados a la lucha de clases. Manteniendo nuestra posición independiente e intransigente frente a las orientaciones adversas, los comunistas sabremos desarrollar, mediante nuestra participación en las luchas obreras, un combate teórico y práctico paciente para ayudar a los trabajadores a superar y a desembarazarse de la influencia ideológica y política de las corrientes que lo han llevado a la derrota.

Estas experiencias suministran puntos de apoyo para una propaganda que demuestre a los militantes que buscan la vía de una lucha general contra el capitalismo, la superioridad de la teoría, del programa, de la táctica y de la organización política comunista para responder eficazmente a las exigencias del combate por la revolución proletaria.

Y suministran también elementos indispensables para que nuestro pequeño partido internacional adquiera, en todos los terrenos, la experiencia en el arte de la lucha y para adaptarse cada vez más a las duras exigencias de este período histórico de guerras y revoluciones abierto por la crisis mundial del capitalismo.

Las dramáticas experiencias hechas por la clase obrera en el curso de todos estos años ofrecen pues elementos indispensables para la "fusión del movimiento obrero y del comunismo", del cual nuestro partido debe ser el agente activo y el crisol. Hoy estamos en los primeros tramos de este largo proceso de

fusión que exigirá enormes energías y duros esfuerzos, y que tendrá alternativamente bruscos saltos hacia adelante y hacia atrás.

Este es el duro lenguaje que tenemos que tener hacia los proletarios de vanguardia y los militantes revolucionarios, junto a la lúcida propuesta de los pasos positivos a dar en el trabajo de organización y movilización de las energías de la clase.

Las derrotas sufridas por las masas obreras en todos estos años, entrecortadas de victorias efímeras, no deben constituir un factor de desmoralización ni desmovilización de las vanguardias proletarias, sino una ocasión para afilar las armas del combate. El capitalismo planteará cada vez más al proletariado la exigencia de una defensa acérrima de sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha, y lo atraerá cada vez más en el torbellino de los

conflictos imperialistas y de la guerra. Los choques de hoy no son sino los primeros enfrentamientos que preparan las grandes batallas generales e internacionales de mañana.

Las vanguardias obreras tienen que edificar las condiciones políticas, materiales y organizativas de esta lucha. Y nosotros debemos demostrar teórica y prácticamente a los militantes que comprenden este lenguaje que la vía pasa por un trabajo en torno a nuestro partido, sobre bases que nosotros no hemos inventado, sino que hemos salvaguardado contra los estragos de la contrarrevolución stalinista, a fin de hacer posible tanto la reconstitución del partido compacto y potente de mañana como la fusión renovada del comunismo y del movimiento obrero, de los cuales la revolución proletaria tiene necesidad para vencer.

¡Ni un solo hombre por las Malvinas!

Argentina e Inglaterra están al borde del enfrentamiento armado por las islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña en 1833, y en las cuales sólo viven 1800 angloparlantes. ¿De quién son las Malvinas? Según el derecho burgués, la posesión nace de la fuerza, y pertenecen pues a quien tiene la fuerza para impedir que el otro disponga de ellas.

Hace siglo y medio la infame Albión se hizo con ellas por su importancia estratégica, pues controla el paso de los dos océanos. Hoy día, cuando sus posesiones marítimas no son sino reliquias de su imperio, Argentina se encarga de piratearlas a su vez. Los EE.UU., potencia dominante del bloque occidental, se inquieta de este choque entre sus dos aliados y trata de llegar a un entendimiento pacificador (de ser posible en beneficio propio) en su esfera de influencia imperialista.

Gran Bretaña defiende en las Malvinas el principio de su pretensión a mantenerse como gran potencia mundial, como rapaz imperialista, así como los oropeles andrajosos del colonialismo decimonónico.

Argentina no defiende en las Malvinas ni siquiera una reivindicación irredentista, pues la población de las islas nunca fue argentina. La razón del golpe de fuerza no reside tanto en las ganancias que la burguesía argentina podría extraer de la eventual explotación de sus riquezas naturales, como en la necesidad de volver a soldar la unión sagrada de la burguesía y de sus partidos políticos en torno al gobierno, unión que se ha ido resquebrajando con la agudización de la crisis económica, la más grave que el país ha conocido (lo que explica además el porqué del momento del desembarco, mientras que la reivindicación de las islas dura... desde siempre). Se trata de una maniobra para consolidar el poder militar, una maniobra esencialmente anti-proletaria.

Desde hace meses, la "oposición" democrática, que según el dirigente peronista Bittel "no quiere ningún estallido social" (*La Nación* semanal, 8/2/82), la misma que apoyó abierta o tácitamente al golpe y al gobierno militares (radicales, MIR, stalinistas, etc.) o que se plegó a su diktat (partido justicialista, CGT), llevó adelante una "oposición" más activa, siempre en el terreno legal y "responsable", debido a la crisis generalizada que sacude al país y, por sobre todo, debido al peligro de explosiones sociales.

La unidad de las clases burguesas detrás del gobierno militar tuvo como aliciente desde 1976 la superexplotación de las masas obreras, que vieron decaer su poder adquisitivo en más de un 50%, así

como la represión feroz de todo intento de lucha social. Pero la crisis que sacude al país resquebraja ese frente interno. En 1981 el PIB cayó en un -6,1% (pero fue de un -11,4 y de -8,9% en el tercer y cuarto trimestres del año). El producto industrial bruto cayó en un -15,3% (-22,9 y -18% en los dos últimos trimestres). En la construcción fue de -13% (-18,2 y -20%, respectivamente). Y en el comercio fue de -10,5% (-16,8 y -17,9%, respectivamente). La inflación alcanzó, según cifras oficiales, un 120,7% (170% según las extraoficiales). Las quiebras son generales y crecientes en todos los sectores. La moneda fue devaluada en un 500% en el curso del año. La deuda externa asciende a 35.000 millones de dólares (unos 3,5 billones de pesetas; 5.000 millones de dólares más que la deuda polaca!). Y el número de parados ya es de 1.600.000, más del 20% de la población activa (y eso que el número de argentinos en la emigración se calcula en 2.500.000).

En estas condiciones, el peligro de explosión social aumenta peligrosamente. Según *La Nación* semanal del 1/2/82, los sindicalistas "advirtieron (al gobierno) que la conducción sindical estaba ya expuesta a la presión de las bases", peligro tanto más grande cuanto que existe un vacío sindical a nivel de las empresas. Así se llegó a la manifestación del 30 de marzo, violentamente reprimida por el gobierno (por lo menos un muerto, numerosos heridos y cerca de dos mil detenidos).

La conquista de las Malvinas, la tensión diplomática o un posible enfrentamiento con los ingleses es la manera elegida por los militares para consolidar la dictadura castrense. La maniobra tuvo momentáneamente pleno éxito, ya que todos los partidos oficiales, *Partido Montonero incluido*, dieron su total apoyo al gobierno y llamaron a "la población" a cerrar filas en torno al Ejército.

El proletariado inglés, debe combatir sin dudar ni un solo instante la intervención británica, expresión de la política imperialista e intervencionista de su burguesía. *El proletariado argentino debe hacer lo mismo contra su burguesía y contra el régimen militar* que buscan con esta maniobra consolidar la dictadura que pesa sobre él (y dotarse marginalmente de medios económicos y estratégicos a negociar con los "Grandes").

El internacionalismo proletario exige del proletariado revolucionario de ambos países levantar el estandarte del *derrotismo revolucionario*, proclamando bien alto que el mejor desenlace para cada uno será la derrota de su propia burguesía.

15 de abril 1982

¡Viva la revuelta de las masas centroamericanas!

La victoria de la derecha sobre la democracia cristiana en las elecciones de El Salvador marca la polarización creciente de la guerra de clases en este país y reduce las probabilidades de la negociación que el FDR-FMLN burgués reformista quisiera entablar y llevar a buen término con la actual oligarquía dominante, gracias a la presión que los EEUU podrían ejercer sobre esta última (deseo reafirmado en la carta del FDR a Reagan del 18 de enero).

Este resultado electoral provocó inmediatamente el pedido del FDR al presidente de Venezuela, enemigo jurado de la victoria militar de la insurrección y apoyo político del último presidente democristiano de la junta cívico-militar, Napoleón Duarte, de una mediación en el conflicto, esperando así aumentar las probabilidades de un pacto entre las partes beligerantes, "a fin de que la guerra pueda terminar" y de "devolver la estabilidad en América Central". Este planteamiento del FDR está claramente expresado una vez más por el Comandante General Joaquín Villalobos, quien en su entrevista a *El País* (28/3/82) declaró que el FDR lleva adelante la guerra actual "para llegar a negociaciones", y no para aplastar a la oligarquía y al imperialismo, para llegar a un gobierno "de más amplia representatividad", y no a uno que sea el instrumento político de las masas proletarias y campesinas que dan la base social y la masa de los combatientes de la guerra contra el Estado actual.

El FDR, apoyado por Cuba y los sandinistas, y con el consenso del imperialismo europeo y de la burguesía mexicana, busca una salida que permita la reforma del Estado, una nueva relación de fuerzas en el seno de las clases burguesas y una estabilización social en esta región estremecida por la revuelta de las masas explotadas de El Salvador y Guatemala, y que corre el riesgo de extenderse a Honduras, Costa Rica y al sur mismo de México. *Revuelta que constituye una verdadera bomba social en la fortaleza del imperialismo yanqui, potencia dominante de la región y gendarme número uno de la contrarrevolución mundial.*

Las masas proletarizadas salvadoreñas, como ayer las nicaragüenses y hoy también las guatemaltecas, se levantan contra el capitalismo que las explota y oprime, defendiendo con las armas en las manos sus exigencias políticas y sociales. Para impedir el acuerdo entre el FDR y la oligarquía a costa suya; para no verse desarmada política ni militarmente tras la posible victoria y atada al carro del régimen burgués... debidamente democratizado; para no haber luchado heroicamente a favor de la burguesía opositora, sino por sus propios intereses; para conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones económicas y sociales y las libertades políticas y de organización conquistadas en el campo de batalla, las masas obreras y proletarizadas de El Salvador y de toda América Central deben conquistar aún su independencia de clase, política, contra las actuales direcciones burguesas y pequeñoburguesas.

En una terrible situación de aislamiento, las masas explotadas centroamericanas han dado de sí todo su heroísmo y espíritu de sacrificio contra el imperialismo y las burguesías dominantes. ¡Nos corresponde a nosotros, proletarios de las metrópolis imperialistas y de toda la América Latina, recoger su llamamiento y extender la lucha de clases en los centros neurálgicos del capitalismo mundial!

**lea y difunda
EL PROGRAMA
COMUNISTA**

Carta de Grecia

Los 100 días del PASOK

En Grecia el PASOK ha llegado al gobierno prometiendo controlar la crisis y mejorar el nivel de vida de los trabajadores. Pero 100 días de gobierno le han bastado para enterrar muchas de sus promesas preelectorales, como la disminución del servicio militar, el retorno de los refugiados políticos, la destrucción de los expedientes políticos de la

Seguridad (en el ejército ha puesto en aplicación un nuevo expediente autobiográfico que no difiere en nada del antiguo), etc. Todo esto es la prueba del carácter electoralista de su campaña para engañar a las masas. Pero examinemos más concretamente cómo ha mostrado su naturaleza burguesa en los diferentes sectores de su política.

En política exterior, se ha dado marcha atrás en lo que concierne a la OTAN y la CEE y sólo se pide ahora mejores garantías para seguir siendo miembro de esos dos agrupamientos imperialistas. Esto porque Grecia, en cuanto país pequeño y débil, está obligado a buscar la protección del imperialismo para arreglárselas y lo único que puede obtener son pequeñísimas ventajas.

En la querrela que lo opone a Turquía, el gobierno del PASOK sigue una política cada vez más chovina, dándole incluso una gran publicidad. Pero esta política concierne sólo a los intereses de la burguesía y no beneficia más que a ella que es quien detenta el poder, buscando además que los proletarios sacrifiquen sus intereses de clase en nombre de la "unidad nacional", al mismo tiempo que se los prepara a batirse mañana —en caso de guerra con Turquía— con sus hermanos los proletarios del campo burgués enemigo.

En el aspecto interior, el PASOK ha comenzado a mostrar su verdadero rostro de defensor de los intereses de la democracia burguesa contra los intereses de los trabajadores:

—La represión ha comenzado a aparecer de nuevo abiertamente. De este modo, a las primeras manifestaciones de protesta de los prisioneros contra sus espantosas condiciones de vida, se les respondió en un inicio por medio de los consejos "paternales" de Alexandris (ministro de Justicia), de representaciones teatrales y pequeñas prestaciones. Pero cuando los detenidos de la prisión de Kasydallos se amotinaron, después de haber constatado que nada substancial había cambiado, que las mismas personas y los mismos mecanismos continuaban existiendo, el gobierno los ha reprimido con los MAT (fuerzas antidisturbios) y a continuación ha enviado a muchos de ellos a las prisiones-infierno de Corfú. La misma táctica ha sido aplicada de cara a las ocupaciones que han tenido lugar en Exarhia, Neo Iraklio, etc. Intervención de los MAT, procesos, pesadas condenas, represión, etc. Si hoy el gobierno golpea solamente a los elementos marginales, es porque la clase obrera sigue inmóvil, pero es ya una muestra de las intenciones de la administración "socialista" frente a las futuras luchas reivindicativas del proletariado. Esta es la razón por la que se ha aumentado en 8000 el número de policías y gendarmes para los dos próximos años y creado la Policía Comunal. Los órganos de represión estatal deben ser más numerosos para poder ejecutar mejor... sus tareas.

—El mecanismo estatal, que es una de las primeras preocupaciones de todo gobierno al servicio de los intereses burgueses, lo es también para el PASOK. En una primera fase éste ha ofrecido la semana de 5 días a los Cuerpos de Seguridad (policía y gendarmería), importantes subsidios en dinero a los oficiales del Ejército para sus necesidades habitacionales y la sindicalización para que los policías puedan pedir siempre mejores condiciones de vida, con lo que se espera el mejoramiento de su función que es la de reprimir más eficazmente (incluso el partido de los trabajadores, PCG, se ha pronunciado a favor de esta medida).

Y todo esto cuando los soldados cobran 150 Ptas. por mes, los "suicidios" y las vejaciones continúan y el poder de los oficiales es considerado como santo e inviolable. A los empleados del Estado el gobierno ha dado aumentos de 2.000—5.000 dracmas (3.500—8.500 Ptas.) desde el 1 de enero de 1982. Pero toda persona razonable comprenderá que son migajas que no cubren la pérdida del poder adquisitivo de los años precedentes, mientras que, sólo con los aumentos del agua, teléfono y carburantes anunciados, el ingreso disminuiría 1.000 dracmas (1.700 Ptas.)! En cuanto al famoso Reajuste Auto-

mático de los Salarios, se hará al final de cada período de 4 meses y *no retroactivamente*. La consecuencia es que los salarios correrán siempre detrás de los aumentos del coste de la vida.

Con sus primeras medidas económicas el PASOK da bastantes facilidades al pequeño y mediano capital: aumento de 3 a 5 millones de dracmas (5,1 a 8,5 millones de pesetas) de los préstamos bancarios, aumento de 1 a 2 millones de dracmas (1,7 a 3,4 millones de Ptas.) del límite superior de inversión para un volumen de negocios inferior a 20 millones de dracmas (34 millones de Ptas.), aumento de los préstamos en un 400% para las empresas artesanales, disminución de un 40% en 1982 de las cotizaciones patronales sobre el aumento de los salarios.

Todo esto, por supuesto, sólo puede salir del ingreso de los trabajadores. De este modo, mientras que para el aumento de la ganancia del capital todas las facilidades posibles son dadas, ¿qué ha sido dado a los trabajadores?

Mientras que el PASOK, durante sus tres primeros meses de gobierno, se ha apresurado a satisfacer al ejército y los cuerpos de seguridad y anunciar reajustes de salario concretos para los empleados del Estado, ¿qué es lo que ha hecho por la gran masa de la clase obrera? Aquí las cosas permanecen oscuras y la consigna AQUÍ Y AHORA ha sido relegada. Como se nos ha dicho los aumentos de salario están regidos por las convenciones colectivas las que, como Papandreu ya ha anunciado, no pueden sobrepasar los límites de las convenciones de los empleados del Estado; mientras el jornal de base de 825 dracmas (1.400 Ptas.) y el salario mensual de base de 18.750 dracmas (31.800 Ptas.) —brutas, por supuesto— son insuficientes para la super-

vivencia de un trabajador, la convención colectiva nacional avanza a pequeños pasos; las vacaciones pagas de 4 semanas han sido rechazadas por la patronal, la semana de 5 días aún no se sabe si y cómo va a ser aplicada finalmente, y la disminución de la jornada de trabajo de 42 a 41 horas por semana, es decir de una hora, no puede ser considerada como un... regalo; las desgravaciones fiscales son aplazadas para 1982, las jubilaciones del IKA (11.000 dracmas —18.700 Ptas.—) son mucho más bajas que el 80% del salario que el PASOK había prometido antes de las elecciones; de los parados nadie se ocupa, etc.

Por otro lado... los precios aumentan continuamente como la electricidad, el agua, los carburantes, el teléfono, la alimentación, etc.

Y mientras el gobierno no ha dado nada a la clase obrera, o se prepara para tirarle algunas migajas, ¿qué es lo que le pide? Lo que pide justamente todo gobierno al servicio del capital: "una contribución consciente... de la clase obrera, que no puede esperar una mejora sustancial de sus posiciones más que en el marco, a largo plazo, de su contribución a la productividad" (Papandreu, 24/1/82).

La mejora, pues, para el futuro y para el presente, arremangarse y al trabajo (¿qué es lo que la derecha decía de menos?). Y por supuesto, ante todo, unión nacional, nada de huelgas, paz social, reconciliación nacional, etc.

Todas estas declaraciones tienen un solo objetivo: hacer creer al proletariado que sus presuntos salvadores pueden mejorar su vida, que permanezca inmóvil y desorganizado y se aleje de su único camino para la defensa de las condiciones de vida y de lucha, es decir, la lucha de clase independiente y opuesta a toda intervención del Estado (tribunales ar-

bitrarios, leyes, etc.), sin preocuparse de la buena marcha de la Economía nacional, la productividad y en general el reparto de la crisis entre burgueses y proletarios.

La pesada tarea del reanudamiento de la lucha de clase recae sobre las espaldas de los proletarios de vanguardia, quienes deben pagarla en cada fábrica, obra, comercio, en todo lugar de trabajo y en todas partes donde vivan proletarios, por:

—Salario integral a los despedidos, parados, jubilados e incapacitados de trabajar. Salario mínimo para aquellos que están a la búsqueda de un primer trabajo y a los soldados.

—Aumentos unitarios e inmediatos que cubran el aumento del coste de la vida.

—Jornal mínimo de 1.000 dracmas (1.700 Ptas.) y salario mensual de 22.000 dracmas (37.500 Ptas.) netas.

—4 semanas de vacaciones pagas.

—Reintegración de todos los despedidos: (y no solamente de aquéllos que han ganado el proceso), con las mismas condiciones de salario, etc., que si trabajaran normalmente.

—Abolición de todas las leyes antiobreras (330, 3239: de la última ellos ni siquiera hablan puesto que se trata de una ley de arbitraje obligatorio) y no su reemplazo por otras. Ninguna intervención del Estado en la formación y funcionamiento de las asociaciones obreras y en sus medios de lucha.

—Detención de toda tentativa de limitación o de represión de la lucha política. Abolición de la ley "antiterrorista". Liberación inmediata y descargo de toda acusación de los prisioneros políticos.

—Oposición a todo acto militarista, no por medio de hueras declaraciones pacifistas (el PASOK por un lado habla de una zona balcánica desnuclearizada y por el desarme y por otro impulsa a la creación de una industria de fabricación de armas), sino a través del rechazo de los sacrificios por objetivos militares, de la organización de la juventud proletaria, de los soldados, etc. Solidaridad de clase con los militantes turcos refugiados.

Los 100 primeros días del PASOK en el gobierno han mostrado qué es lo que la clase obrera puede esperar de él. Austeridad, intensificación del trabajo, represión. Esto es el "socialismo" prometido. Contra este socialismo es necesario que el proletariado luche sin dar crédito de tiempo alguno contra los patrones y el gobierno que los apoya, con los medios de la lucha de clase, como la huelga ilimitada sin preaviso. Es la única vía si la clase obrera quiere defender sus intereses en lugar de verter su sudor y su sangre por los intereses de los patrones...

Paro, flexibilización de plantillas, ANE

¡Por la respuesta proletaria a la ofensiva burguesa!

La situación de paro se agrava sin cesar. Las fuentes oficiales y los portavoces sindicales reconocen casi dos millones de parados (15,40% de la población activa) ... mientras el muy burgués partido de Fernández Ordóñez estima el número de parados en 2,7 millones: ¡el 20% de la población activa! (El País, 19/2/82). De 1975 a 1981 se perdieron 2.197.000 puestos de trabajo, de los cuales 965.000 en los dos últimos años (ibid., 25/3/82). Y de los 2,7 millones de parados reconocidos sólo un 26% tiene alguna cobertura de desempleo (lo que no es ninguna garantía de que dé para vivir en el corto período del subsidio de paro).

Pero los burgueses no están satisfechos aún. Incluso la posibilidad que tienen actualmente de despedir a los trabajadores de las empresas les parece muy cara, y el gobierno preparó ya un decreto de flexibilización de plantillas que daría la posibilidad a los patronos de contratar mano de obra a voluntad como "temporal" a tiempo indeterminado. De más está decir que la oposición de CC OO y UGT a este proyecto es de pura forma ya que son ellos mismos los que negocian con la patronal todas las reestructuraciones industriales y los "desengrasados" de plantillas actuales (el caso de Astilleros es uno de los últimos de la larga serie).

En el año 1981, el famoso año del ANE que hubiera debido crear 350.000 puestos de trabajo a cambio de sacrificios salariales (200.000 millones según Felipe González), el número de parados aumentó en 368.000. Pero

ni esto les basta a los burócratas sindicales a sueldo de los capitalistas: CC OO viene de anunciar su deseo de alcanzar un enésimo acuerdo de solidaridad nacional entre sindicatos, gobierno y patronal, por un plazo de cuatro años (propuesta del Consejo Confederal del 8 y 9 de marzo).

Cada capitulación de estos lacayos da nuevos apetitos a los capitalistas. Incluso ese salario del hambre que es el empleo comunitario les parece ahora muy costoso.

En Andalucía, las movilizaciones de los jornaleros durante el mes de febrero tenía como desencadenante la falta de pago de los días trabajados en enero, y como telón de fondo la reacción contra la aplicación de los acuerdos firmados en 1981 por la Junta de Andalucía (¡de "izquierdas"!) y el Gobierno, que debería dar lugar a un nuevo censo agrícola que permitiría disminuir el número de

jornaleros reconocidos como parados: por ejemplo, en Sevilla, los 25.000 reconocidos actualmente, sobre un total que es muy superior, se verían reducidos ¡a sólo 8.000! (1).

Pero no contento aún con esta situación que condena a la miseria más negra a la masa de los jornaleros, el Gobierno organiza también la supresión del empleo comunitario y su reemplazo por un nuevo sistema que significa redistribuir de otra manera, si cabe aún menos "favorable" a los parados, los escasos 24.000 millones hoy destinados a los pocos jornaleros que llegan a recibir esas migajas (2). Según el proyecto de ley, una parte de la suma destinada al empleo comunitario irá a pagar la mitad de los jornales de los obreros agrícolas empleados en trabajos "excepcionales" por los patronos, lo que significa, de hecho, que servirán para financiar a los capitalistas agrarios; otra parte irá a pagar cursos de formación profesional (¡en una época de despidos masivos en la industria!); y el resto (sólo 13.440 millones) al empleo comunitario propiamente dicho. Es importante señalar que para tener derecho a éste último habrá que tener 18 años, la cartilla agrícola con seis meses pagados como mínimo (3), y sólo una persona por familia de cuatro podrá tener derecho (pero sólo el derecho) al empleo comunitario.

Pasa a página 4

Reconversión industrial

Cómo producir más con menos trabajadores

Las cifras sobre la economía española, proporcionadas hasta ahora por el Instituto Nacional de Estadísticas, dicen que en 1981 el producto interior bruto creció solamente un 0,30%, los parados oficiales rondan la cifra de dos millones y a finales del año la tasa de desempleo era del 15,39%.

Un estudio publicado por economistas burgueses dignos de respeto afirma que la economía española está enferma y "necesita urgentes medidas de reformas estructurales, especialmente en su sistema industrial, debe volverse aún más competitiva, debe recuperar su capacidad de exportación si no quiere caminar irremediamente hacia su segura estrangulación" (El País, 2/3/ 82). Estos sabios y otros que aquí no mencionamos recetan dos remedios muy originales: la reducción del consumo con la contención de los costes salariales y la reconversión industrial. En este artículo nos vamos a detener en esta última.

El tema no es novedoso. La reconversión industrial es un dato permanente en la sociedad capitalista y ya hace años que está marchando a niveles mucho más elevados que de costumbre en todos los países desarrollados, como tentativa de respuesta al agravamiento de la crisis. Mediante la introducción de nuevas tecnologías y maquinarias y una nueva organización del trabajo los capitalistas quieren lograr el aumento de la productividad y la disminución de los costes, condiciones indispensables para mantener y posiblemente acrecentar sus cuotas de mercado. En otras palabras quieren producir más con menos obreros. Es evidente que estas medidas, más aún frente a recortes de producción considerables en muchos sectores, lleva consigo la expulsión masiva de los trabajadores sobrantes y el aumento de la explotación para los que quedan.

Al respecto el gobierno y la patronal han declarado públicamente que la reconversión industrial, a corto plazo, significa aumento del paro, pero que es indispensable para un futuro fomento del empleo... no saben cuando.

Las centrales sindicales y los llamados partidos socialistas y comunistas al tener como objetivo la defensa de la economía nacional en lugar de la de los trabajadores, no podían dejar de asumir totalmente esta necesidad del capital, más aún, la han convertido en consigna obrera, llamando a la movilización y la lucha, reivindicando el debate parlamentario del decreto-ley de Reconversión Industrial

dictado por el gobierno el 5 de junio.

El Consejo Confederal de Comisiones Obreras, reunido en Madrid el 9 y 10 de marzo, va a proponer un acuerdo social por cuatro años que, en su opinión, permitiría abordar la reconversión global de la industria y la incorporación de nuevas tecnologías, la mejora de la productividad y la ampliación de los mercados, y haría posible avanzar en la perspectiva de la jornada de 35 horas semanales y la seguridad en el empleo (El País, 11/3/82) (*). A su vez lo que el PCE le reprocha a UCD es la falta de una política para la industria española que la lleve efectivamente fuera de la crisis, el apoyo a empresarios sin ningún tipo de garantías, la discriminación de las pequeñas empresas, sector generador de empleo... y de superexplotación, la marginación de los sindicatos de la negociación.

Las posiciones del PSOE y de UGT son las mismas, aún más moderadas. Todos se reclaman de la necesidad de poner en marcha el Consejo Económico Social como máximo órgano deliberante sobre política industrial, y del que deberían formar parte gobierno, patronal y sindicatos.

De todas formas, con la ley o sin ella, la reconversión industrial sigue avanzando, en tanto las centrales han pactado y siguen pac-

(*) CCOO destacó que desde la entrada en vigor del ANE se han perdido 100.000 puestos de trabajo, pero la culpa recaería sobre el decreto-ley de Reconversión Industrial que ha llegado tarde, es malo y sus resultados son peores.

tando "planes de viabilidad" cuyos resultados están delante de todos: la productividad aumenta y la reducción de plantillas aumenta más todavía.

Sobre todo en las grandes empresas, la expulsión de mano de obra no se realiza de manera brutal, la burguesía utiliza los amiguadores sociales necesarios para que la reestructuración, en la medida de lo posible, se lleve a cabo suavemente: los acuerdos contemplan jubilaciones anticipadas, bajas voluntarias indemnizadas que dan a los trabajadores la ilusión de una salida individual a la explotación, expedientes de regulación de empleo que se presentan con carácter temporal pero que pueden convertirse en despidos si así lo exigen los planes de la empresa. Es evidente que esta política fomenta la división entre distintos sectores de trabajadores, entre activos y parados, pues una parte de obreros conserva aunque sea temporalmente el puesto de trabajo a condición de que otra parte sea echada a la calle.

Tomemos como ejemplo uno de los sectores más importantes de los que se están reconvirtiendo, el siderúrgico: en 1975 tenía una plantilla de 90.880 trabajadores que en 1981 se había reducido en 7.880, en tanto que la producción de acero había pasado de 11.091.000 de toneladas en el año 1975 a 12.919.000 de toneladas en 1981, con un incremento de 1.828.000 toneladas. A pesar de esto, el "Informe Kawasaki" realizado por los japoneses sobre la siderurgia integral, señala que existe una sobredimensión de plantillas cifrada en 17.000 personas y aunque el gobierno mate estos datos, ya ha declarado que las próximas inversiones para mejorar la productividad y el rendimiento del producto prevén un recorte de otros 6.000 puestos de trabajo.

Las centrales sindicales y los llamados partidos obreros pretenden salir del paso con la creación de puestos de trabajo alternativos, que por lo menos mantenga el nivel actual del empleo. Es éste el sueño de los reformistas, los cuales pretenden un desarrollo armónico del capital que garantice al mismo tiempo los beneficios empresariales y el puesto de trabajo para la clase asalariada. Estos soñadores se "olvidan" de las contradicciones internas de esta sociedad, se "olvidan" de que la supervivencia cuando no el desarrollo del capitalismo está basado en la explotación de la clase obrera y que, en períodos de crisis, las posibilidades de recuperación del primero dependen de su capacidad de plegar a los proletarios a sus exigencias.

En la realidad los puestos de trabajo no se inventan y su creación depende directamente de su rentabilidad. Cuando el PCE acusa a UCD por un debilitamiento continuo de la estructura industrial, aduciendo la pérdida de 382.000 puestos de trabajo entre 1976 y 1979 y no menos de 250.000 entre 1980 y 1981 miente. Mediante la reconversión industrial, la moderación salarial, los pactos sociales, la economía española podría mejorar e inclusive salir temporalmente de la crisis, pero los trabajadores no tendrán ningún beneficio: la recuperación de la competitividad de la industria significará aumento del paro y mayor explotación.

Pero el aspecto más aberrante de la política colaboracionista no reside en el hecho en sí mismo de que los sindicatos permitan la pérdida de centenares de miles de puestos de trabajo. Las posibilidades de defensa y de ataque del movimiento obrero dependen de las relaciones de fuerzas entre las clases, lo que supone tanto victorias como derrotas. El aspecto aberrante reside en movilizar a los trabajadores por los planes de salvamento de las empresas, en pedir al gobierno miles de millones de créditos para los patronos a cambio de la moderación salarial, en aceptar la reducción del salario y los despidos, como en Rania, para que la empresa no quiebre, en garantizar la paz social para asegurar los beneficios a la patronal. La experiencia misma muestra que las pretensiones de los capitalistas no tiene límites: los sindicatos les dan la mano y ellos se toman el codo.

La línea de la colaboración lleva a los trabajadores a un callejón sin salida. La reconversión industrial es un fenómeno interno a

la sociedad capitalista; no es tarea del movimiento de clase secundarla, sino luchar contra sus efectos que significan siempre, en períodos de crisis: mayor explotación y pérdida de puestos de trabajo. La única manera de defender el empleo, de poner un freno a los ataques de la patronal reside en la lucha cerrada por cada puesto de trabajo, por la reducción drástica de la jornada de trabajo sin reducción de salario, contra el aumento de los ritmos de trabajo y las horas extras, contra la regulación de empleo. Pero estas reivindicaciones chocan contra la rentabilidad de la empresa y nunca podrán ser asumidas por estas centrales que, por el contrario, organizan auténticas campañas del miedo para imponer los planes de viabilidad cuando los trabajadores los rechazan. Los lacayos del capital no pueden concebir otra actitud que no sea la de servir a su amo. A la vanguardia de la clase le incumbe la tarea de indicar el camino de la lucha irreductible entre intereses antagónicos; un camino intermedio no existe: o defensa de los intereses proletarios o defensa de los intereses burgueses.

NUESTRA PRENSA ESTA EN VENTA EN:

- BARCELONA — Librería Arrels, Fernando, 14
- Librería Leviatán, Santa Ana, 23.
- BILBAO — Librería Camara, Euskalduna, 6.
- CADIZ — Librería Dulcinea, Duque de la Victoria.
- GERONA — Librería 22, Hortes, 22.
- GIJON — Librería Musidora, Merced, 39.
- Librería Paradiso, Merced, 28.
- HUESCA — Librería El Buho, San Lorenzo, 39.
- LA CORUÑA — Librería Lume, Fernando Macías, 3
- Librería Quixume, Galerías Sta. Margarita, 1.
- LERIDA — Librería L'ere, Plaça L'ere, 6.
- MADRID — Librería Antonio Machado, Fernando VI, 17.
- Librería Cuatro Caminos, Castillo Pinciro, 8.
- Librería Visor, Isaac Peral, 18.
- MOLINO DE SEGURA (Murcia) — Librería Demos, Plaza del Teatro, Vicente, 9.
- ORENSE — Librería Ronsel, Galerías Parque C. Curros, Enriquez, 21.
- PAMPLONA — Librería Hauzolan, San Gregorio, 3.
- Librería Parnasillo, M. de la Patria, 45.
- SANTANDER — Librería Puntal, Infantas, 6.
- SAN SEBASTIAN — Librería Ayalde, Oquendo, 4
- SANTIAGO (Ferrol) — Librería Abraxas, Montero Ríos, 5.
- SANTIAGO (Pontevedra) — Librería Follas Novas, Montero Ríos, 37.
- SEVILLA — Padilla Libros, Laraña, 2.
- TARRAGONA — Librería La Rambla, Rambla Generalísimo, 99.
- TOLOSA (Guipúzcoa) — Librería Txirrita, Arostegieta, 1.
- VALENCIA — Librería Dau al Set, Mar, 52 B.
- Librería La Araña, Pablo Neruda, Nuestra Señora de Gracia, 6.
- Librería Tres i Quatre, P. Bayer, 7.
- Librería Viridiana, Calvo Sotelo, 20.

¡Por la respuesta proletaria..!

Viene de página 3

La formación de un inmenso ejército de desocupados, la flexibilización cada vez mayor de plantillas, las reestructuraciones industriales en cadena, hacen que cada vez más la defensa cerrada de los parados de los campos y de las ciudades, y la defensa intransigente de todos los obreros ocupados contra los intentos de reestructuraciones y de flexibilización, se vuelvan un punto crucial de la lucha contra la ofensiva capitalista. Se trata de combatir contra los efectos del capitalismo y de la crisis que golpea a las más amplias masas obreras; se trata de defender el pan y las necesidades materiales de los parados y luchar contra los despidos, los topes salariales y la intensificación del trabajo en las empresas.

Si hoy la clase capitalista tiene vía libre para atacar ambos s

para atacar ambos sectores de la clase obrera es por contar con la pasividad de las burocracias sindicales y de los partidos colaboracionistas que las controlan y su sabotaje consciente de toda lucha que se salga del marco de las compatibilidades con la defensa de la economía nacional (burguesa).

Organizar a la clase obrera para defenderse contra la crisis significa organizar a los parados por sus reivindicaciones y a los activos por las suyas, independientemente de las direcciones sindicales actuales. Significa combatir pie a pie, localidad por localidad, empresa por empresa, rama por rama, a través de luchas lo más amplias, extensas y generalizadas posible, contra la ofensiva patronal y las traiciones de los bonzos sindicales. Significa coordinar los esfuerzos de las minorías obreras de vanguardia dispuestas a plantearse en este terreno de clase, en el terreno de la

acción directa, contra la lógica burguesa de la ganancia.

Ninguna política burguesa podrá reabsorber el paro ni evitar que el capitalismo se debata en medio de su crisis. Pero la lucha proletaria, al combatir los efectos del paro y de la crisis, al combatir por defender los intereses materiales de las amplias masas obreras, permitirá poner de pie nuevos regimientos proletarios, templar su espíritu de lucha y afirmar su voluntad de acabar con este sistema de explotación.

¡NO A LOS DESPIDOS!
 ¡NO A LA FLEXIBILIZACION DE PLANTILLAS!
 ¡SUBSIDIO DE PARO PARA TODOS LOS PARADOS!
 ¡PARADOS Y ACTIVOS UNA SOLA CLASE OBRERA!

(1) Fue en este contexto que fue abatido el jornalero Ignacio Montoya por disparos de la Guardia Civil en el mes de marzo, lo que suscitó la ola de indignación que el PSOE y el PCA hicieron lo imposible por sabotear llamando a la "calma" contra las movilizaciones, paros y concentraciones. El primero llegó hasta denunciar las pintadas de odio que "constituyen una muestra de claro menosprecio al orden institucional y una manifestación de barbarie y cobardía de sus autores".

(2) Es importante señalar que los 24.000 millones asignados al Fondo de Empleo Comunitario, y que no bastan ni para pagar los jornales de 16 días mensuales para los parados inscritos en los censos de paro agrario (ya que para eso se necesitaría el doble de esta cantidad) fueron establecidos en común acuerdo con CCOO y UGT en el ANE. Y esta misma cantidad fue pactada para 1982.

(3) Cada cartilla cuesta 2.220 Ptas. mensuales; ¡los parados pagan para tener derecho al empleo comunitario!

El Comunista

Editor Responsable: SARO.
 Correspondencia: 20, rue Jean-Bouton, 75012 París, Francia.
 Abono anual: 275 Ptas. Envío cerrado: 450 Ptas.
 Pagos: cheque bancario a la orden de "Saro" o giro postal internacional a la orden de "Le Proletaire".
 Imprimerie spéciale.